7º 103

LAS FIESTAS DE LA FORTVNA.

SERMON DE LOS CINCO GLORIOSOS MARTIRES SAN ARCADIO, SAN PROBO, SAN PASCHASIO, SAN EVTICHIANO, Y SAN PAVLILO.

CVYA MEMORIA CELEBRA LA IGLESIA A TREZE DE NOVIEMBRE.

PREDICADO

EN EL MVI RELIGIOSO CONVENTO DE LA Concepcion Geronima de San Roman de Medina Celi, donde estàn colocados sus cinco Sagrados Cuerpos, siendo dichos Santos Patronos de la dicha Villa: estando patente el Santissimo Sacramento, y puesta la Custodia en la misma Vrna de estos cinco Santos Cuerpos.

DIXOLE

EL DOCTOR DON LVCAS NVÑEZ MORENO, Canonigo Magistral de la Iglesia Colegial de dicha Villa de Medina-Celi, y Visitador General, que ha sido de todo el Obispado de Siguença, por el Ilustrissimo Señor Don Fray Pedro de Godoy, Obispo, y Señor de dicha Ciudad; Vicario, y Iuez Eclesiastico de su Arciprestazgo, &c.

Y LE DEDICA

Al Mui Ilustre Señor Dean, y Cabildo de la Santa Iglesia de Salamanca.

CON LICENCIA.

En Salamanca, por Lucas Perez, Impressor de la Vniversidad, Año de 1679.

AL MVY ILVSTRE Señor Dean, y Cabildo de la Santa Iglesia de Salamanca.



ONGO à los pies de V. S. este Sermon, que prediquè en la Villa de Medina-Celi, en la Festividad de los Gloriosos Martires San Arcadio, San Probo, San Paschasio, San Eutichiano, y San Paulilo, Patronos de dicha Villa, y naturales de essa Nobilissima Ciudad, Emporio de las Ciencias, mayor Athenas de el Orbe: Que aunque pudiera, à vista de la grandeza de V. S. acobardar mi respecto la cortedad de la oferta, me alienta el ver, que no siempre rinde la vida el Lunado bruto en sacrificio, pues tal vez se pagan de pequeñezes las Deidades: y siendo V. S. tan Soberano, no serà estrañeza, que

que merezca ſu agrado lo humilde de eſte obſequio:

Tibullus ad Meſſalam.

Parvaque cœleſtes pacavit mica, nec illis
Semper inaurato Taurus cadit hoſtia cornu:
Hic quoque ſit gratus parvus labor.

Demas, que aviendo de publicarſe eſte Panegirico, pide tan de juſticia la glorioſa proteccion de V.S. que dexa, por ſer preciſa, ſin arbitrio à mi eleccion.

Quiſo Dios ſacar à luz el libro de el Firmamento, aquel volumen de criſtales, en cuyas hojas de zafir, eſtàn impreſſas cō caractères de luz ſus maravillas: *Cœli enarrant gloriam Dei, & opera manuum eius annunciat Firmamentum.* (Pſal 18. v. 1.) Y antes que ſe publicaſſen tantas glorias, dedicò al Sol aquel libro, entregò à eſſa luminoſa Antorcha aquel volumen, para que à beneficios de ſus rayos, pudieran leerſe los raſgos, que formavan, como letras, las Eſtrellas: *Dixit autem Deus: Fiant luminaria* (Gen. c. 1)

in

in Firmamento cœli. Queria Dios dar luzimientos à los Aſtros, y aſsi fue preciſo dedicar el celeſte libro à eſſe brillante Farol, pues èl ſolo, como Padre de las luzes, puede participar reſplandores.

De aqui infiere mi cuidado, que à V. S. ſe le debe de juſticia eſte papel, cuyas letras eſtàn publicando las glorias de nueſtros cinco Martires; pues nadie mejor que V. S. puede darle luzimientos à eſte pequeño trabajo, ſiendo Sol de tan Gigantes, y luzidos Rayos, en tantos Nobles, Doctos, y Santos Varones, como ha tenido, y tiene eſſa Illuſtre Comunidad. Y pues ſu propria, y generoſa bizarria le tiene à V. S. tan empeñado, en ſer Dueño, Eſcudo, y Mecenas de eſta Panegirica Oracion, admitala afable al abrigo de ſu ſombra, que ſolo el deſperdicio de tan nunca extinguidos reſplandores, baſtarà à comunicarle luzimientos, con que pueda vivir ſegura en la immortalidad de la Eſtampa: y lo que es mas, ſer digno em-

pleo

pleo de la atencion de V. S. à quien guarde nuestro Señor en su mayor grandeza.

B. L. M. de V. S.

Su mas rendido Capellan,

Doct. D. *Lucas Nuñez Moreno.*

APROBACION DEL RR. P. M. Fr. BERNAVE de Ortuño, Abad del Colegio de S. Bernardo de Salamanca, de la Iunta de la Suprema, y General Inquisicion, y Cathedratico de Escoto en dicha Vniuersidad.

POR mandado del Ilustrisimo Señor D. Francisco de Seixas y Losada, Obispo de Salamanca, del Consejo de su Magestad, &c. He visto el Sermon, que el Doct. D. Lucas Nuñez Moreno, Canonigo Magistral de la Iglesia Colegial de la Villa de Medina-Celi, y Visitador General que ha sido de todo el Obispado de Siguença, predicò en el Religiosissimo Convento de la Concepcion Geronima de S. Roman de la dicha Villa, descubierto el Santisimo Sacramenlo, à la memoria de los cinco Gloriosos Martyres, San Arcadio, San Probo, San Paschasio, San Eutichiano, y San Paulilo, cuyos Cuerpos ilustran gloriosamente al referido Convento, y hazen dichosa à la misma Villa de Medina-Celi; y diviniza en èl con gran discrecion, y agudeza, los festejos, que hazian à la Fortuna los Antiguos, y abominava Dios por el Profeta Isaias, aplicandolos con gran proporcion al assumpto principal. Y para que la piedad se aumente, y la devocion à los cinco Santos Martires se fervorize, es mui justo, que V. S. Ilustrisima dè la licencia que se pide, para que dandose à la Estampa, logren todos enseñança: y à las glorias, que eternizan à Salamanca, se le añada la que resultarà deste Sermon, que como clarin de mas eminente fama, publicarà ser los cinco Santos Martires hijos desta Nobilissima Ciudad. Este es mi parecer, salvo, &c. En este Colegio de N.P.S. Bernardo de Salamanca, en 16. de Febrero de 1679.

Fr. Bernavè de Ortuño.

LI-

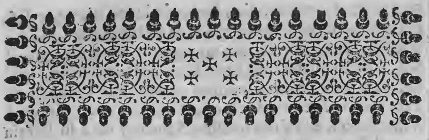
LICENCIA DEL ORDINARIO.

DON Francisco de Seixas y Lossada, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Obispo de Salamanca, del Consejo de su Magestad, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima *el Sermon que à la Festividad de los cinco Santos Martires, naturales desta Ciudad de Salamanca, predicò en el Convento de la Concepcion Geronima de San Roman de la Villa de Medina-Celi, el Doct. D. Lucas Nuñez Moreno, Canonigo Magistral de la Iglesia Colegial de la dicha Villa, y Visitador General de todo el Obispado de Siguença.* Atento à que de la Censura del RR. P. M. Fr. Bernavè de Ortuño, Abad del Colegio de S. Bernardo desta dicha Ciudad de Salamanca, Cathedratico de Escoto en esta Vniversidad, y de la Iũta de la Suprema, y General Inquisicion, no contiene cosa contra nuestra S. Fè, y buenas costũbres. Dada en Salamanca à 20 de Febrero de 1679.

Francisco Obispo de Salamanca.

Por mandado del Obispo mi Señor.

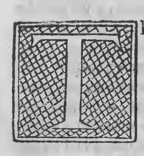
Iuan Fernandez de Mourillon, Secretario.



LAS FIESTAS DE LA FORTVNA.

Beati qui nunc eſuritis, quia ſaturabimini. Ex Luc. cap. 6. verſ. 21.

Caro mea verè eſt cibus, & ſanguis meus verè eſt potus. Ex Ioanne cap. 6.



TERCERA vez llego à examinar de cinco Glorioſos Heroes las glorias, de cinco Faroles las luzes, ò por mejor dezir, de el Divino Sol, que oy ſe publica entre nubes, ſus cinco mas luzidos rayos, en nueſtros cinco Martyres: y parece, que cada vez ſe me ocultan mas de ſus luzimientos las grandezas. No ſe ſi me ſucede lo que à Ciro, Rey de los Perſas, de quien dize Cornelio Alapide, de ſentir de algunos Hebreos, que viò en ſueños al Sol, y al acercarſe à èl, ſe le apartaba. Sucediòle eſto por tres vezes, y al querer arrojarſe à cogerle la tercera, ſe le huyeron ſus luzes, ſin que bolvieſſe à ver mas de aquel luminar la hermoſura.

Cornelius ad cap. 45. Iſaiæ.

Tercera vez es eſta, q̃ me llego à eſſa Vrna Sacroſanta, à eſſe Depoſito de maravillas; y ſi las dos primeras

meras vezes, reconocia, como de lexos, algunos resplandores, oy al llegarme mas de cerca, parece que he quedado todo entre sombras, que se me ha huido el Sol, y todo quanto registro son nubes, cendales, y tinieblas. Era antes mi animo, averiguar la razon de aver tenido Medina-Celi este Tesoro; aver venido à hazer feliz à esta Villa nuestros Santos, y no à su Patria (aquel Emporio de grandezas, y sabiduria, Salamanca, de donde fueron naturales, ya que no todos, los mas, y de ellos el Capitan S. Arcadio) sondar de el Occeano grande de sus virtudes, los profundos senos, medir la grandeza de sus obras, y cōstancia en el Martyrio, examinar de su corona los rayos, y volar hasta descubrir el magnifico solio, que pisan de diamantes en la gloria. Pero si vì algo, he conocido, que era sueño: y aunque quādo dormido hize mayores esfuerços, se me ha ausentado el Sol, dexando burladas mis esperanças, sus fugitivas luzes. Con que solo intento este dia, sin atreverme Icaro à llegar al Sol mis alas, ni volar Mariposa à tan Sagrada Llama; hazer fiestas, celebrar, ò aclamar nuestra fortuna, y sin recelo de enojar à Dios, como se quexa al capitulo 65. de Isaias, de los festexos, que tributaban ciegos los Idolatras, à esta Deidad mentida: *Et vos qui reliquistis Dominum, qui obliti estis Montem Sanctum meum, qui ponitis Fortunæ mensam, & libatis super eam, numerabo vos in gladio, & omnes in cæde corruetis.* Sin temer, digo, este enojo, hemos de sacrificar, ò celebrar à la Fortuna, à la divina Providencia, ò divino Hado, que nos preparò Tesoro tanto. Y los festexos de este dia, han de ser los mismos, que abominaba Dios, y hazian à la Fortuna los Antiguos. *Qui ponitis Fortunæ mensam,* (dize el Profeta) *& libatis super eam.* La version Hebrea: *Qui ponitis Fortunæ mensam, & impletis ipsi Meni potionem.* Sanchez citado de Cornelio: *Et impletis potionem ad numerum.* Que ponian, dize, las mesas, instituìan vn solemne combite, y bebian determinadas vezes, haziendo tambien allusion à las fiestas, que consagraban

Isaiæ Cap. 65. v. 11.

ſagraban à la Dioſa de los años , à quien llamaron *Anna Perenne*, en donde, como refiere Ovidio, pueſtas las meſas, bebian largamente , juzgando los Idolatras ſuperſticioſos , que ſe añadian à cada vno tantos años de vida , quantos vaſos de vino bebieſſe en el combite.

Sole tamen , vinoque calent , annoſque precantur
Quot ſumunt cyathos , ad numerumque bibunt,
Invenies illic qui Neſtoris ebibat annos,
Quæ ſit per calices facta Sybilla ſuos.

Ovid.lib.3. Faſtor.

La miſma coſtumbre tenian en los ſacrificios , y fieſtas , que hazian à Iupiter , como Dios de la ſalud, teniendo en cierto numero de vezes, que bebian, vinculada vna durable, y perfecta ſanidad. Y de eſtos ritos ſuperſticioſos, nos ha quedado el eſtilo de brindar à la ſalud de los circunſtantes,quando bebemos, y aun tambien , dize Cornelio, que la coſtumbre de beber, deſpues de las gracias (que llaman) echada la bendicion, por que deſpues de el ſacrificio, hecho à la Fortuna, començaban los brindis.

Eſtas ſuperſticiones abomina Dios por el Profeta,y en ſu lugar, dize, que pondrà otra meſa, que es la que ſe publica eſte dia, y la propone con palabras caſi las miſmas de nueſtro Evangelio: *Beati , qui nunc eſuritis, quia ſaturabimini. Beati, qui nunc fletis, quia ridebitis.* Aora el Profeta: *Propter hoc hæc dicit Dominus: Ecce ſervi mei comedent, & vos eſurietis : Ecce ſervi mei bibent, & vos ſitietis : Ecce ſervi mei lætabuntur, & vos confundemini : Ecce ſervi mei laudabunt præ exultatione cordis , & vos clamabitis præ dolore , & præ contritione ſpiritus vlulabitis.* Que S. Geronimo , y Tertuliano lo explican de eſta meſa Euchariſtica , que ſe pone en las fieſtas , que haze Medina-Celi à vna divina Fortuna. La vida, en fin, la ſalud, y los bienes todos , tienen en eſtos Santos Martyres librados ſus devotos , y oy ſe pone eſta meſa con vn manjar ſuaviſsimo , y vn vino, que ſi embriaga , engendra virgenes , para que bebamos vna , y otra vez , à la honra, y gloria de Dios , y

Iſaiæ cap. cit. v. 13. & 14.

de sus cinco Santos, y en fin hagamos brindis â nuestra saluḋ. Para pintar, ò cantar yo estas fiestas, tambien necesito de Fortuna, que es la accepcion en los oyentes, si en el que canta la gracia, y corriendo esta por quenta de Maria Santissima, que diò principio à estas mesas, me prometo vna, y otra, si con el Angel llegamos à saludarla, diziendo.

AVE MARIA, &c.

Beati qui nunc esuritis, quia saturabimini. Caro mea verè est cibus, &c.

Ex Luc. & Ioann. cap. cit.



ERDAD es Catholica, que no ay hado, que no ay causa alguna especial, que sea Fortuna, sino que todo con Soberana, y eterna Providencia lo dispone el Divino Hazedor de la naturaleza: como canta la Iglesia en el Hymno de los Santos Angeles Custodios.

Æterne rector sy̆derum,
Qui quidquid est, potentia
Magna creasti, nec regis
Minore providentia.

Aunque los Philosophos, atendiendo à las causas segundas, llaman Fortuna, ò efectos suyos, los q̃ accidentalmente suceden, sin averlos intentado, ò prevenido el agente. Divina Providencia ha sido, la que tuvo Dios en darle estos cinco Patronos, que sean sus segundos Angeles de Guarda, à Medina-Celi; efecto

fuè

fuè preordinado de la Diuina Misericordia; pero si atendêmos à las causas segundas, las apariencias todas, todos los visos son de Fortuna. Tradicion es antiquissima, que aviendo padecido martyrio por la Fè de la Trinidad Santissima, nuestros cinco Martyres, tiñendo las Africanas arenas con su gloriosa sangre; impuestos en vn bruto sus Sagrados Cuerpos, sin que se diga quien, ò como formò el feretro, le dexaron que caminasse, donde su arbitrio le cõduxesse, ò su instincto: y començando su derrota (ò quanta inmensidad de tierra pisaron las plantas de aquel bruto! Què mõtes! Quantos valles! Què eminencias! Què llanuras no midiò â passos aquella irracional Carroza, volando à donde la guiava el destino!) Vino, en fin, desde la Africa â Medina Celi, y al llegar deste Sagrado Tẽplo à las puertas, baxádo la cerviz (no se si de reverencia, ò de fatiga) perdiò à sus vmbrales la vida, denotando, si de Dios la providencia, para con las causas segundas el acaso, que era esta de Medina la Fortuna.

Muriò, digo, el bruto: ò para dar â entender, que avia llegado al deseado fin de su viage; para quien destinò su vida vn hado superior, ò por que quien avia sido Trono, Carroza, y Solio de tan Sagradas Reliquias, no avia de dedicarse â profanos empleos; ò finalmente, para assegurar à Medina, que avia de ser durable su Fortuna, pues muriendo la viviente Vrna, que avia conducido â nuestros cinco Santos, cessavan los sustos de que los llevasse â otra parte, assegurandose de que seria continua su asistencia, su Patrocinio perpetuo, y eternas las dichas, que fixando vn clavo en su rueda, les fabricava esta Fortuna.

Y si para sus festexos se pone la mesa, y se dispone vn combite, que haze eco al que propone el Evangelio: *Beati qui nunc esuritis, quia saturabimini.* Veamos en la misma mesa Eucharistica (antes que bebamos, antes digo, que comiençen los brindis) vn simbolo, vna cifra, y vn geroglifico de nuestra Fortuna, en que se pintan las circunstancias todas, y modo de celebrar-

brarla, à la salud de las almas.

La Arca de el Testamento (sombra de esse Sacramento Augustissimo, ò Soberana Mesa) estuvo captiva siete meses en la Region de Filistin, y reconociendo los estragos, que executaba en todas las Ciudades, donde la ponian, determinaron, que saliesse de su tierra, y dudando à que parte, ò à que Provincia la avian de encaminar, decretarõ los Satrapas, ò Principes, que se hiziesse vn carro nuevo, de quien tirassen dos Vacas, que nunca huviessen sugetado la cerviz al yugo, y puesta en el carro la Arca, fiassen su conduccion à la Fortuna, y caminassen los brutos à donde los llevasse el destino. Executòse el orden, y sin torcer el camino, en breves espacios llegaron à Beth samès, que se interpreta *Ciuitas Solis*, Ciudad del Sol, donde cessò su curso, y tuvo fin su movimiento (accidentes son tambien todos con apariencias de Fortuna) y queriẽdo hazerle fiestas los Israëlitas, la primera diligencia, que hizieron, fuè deshazer la carroza, entregando à las llamas sus fragmentos, y quitando à las Vacas la vida, las ofrecieron en sacrificio: *Et conciderunt ligna plaustri, vacasque imposuerunt super ea holocaustum Domino.* Comun duda literal. Por què se ha de quemar la carroza? Por què tambien han de perder la vida los mugientes brutos? Y Mendoza responde tambien à la letra, las razones mismas, que propuse de nuestra Fortuna. La primera, para que se asseguassen los Israelitas, que ni su Dios, ni el Arca, donde habitaba, avian de hazer ausencia de su tierra, ni se les avia de apartar, pues se reducia à pavesas la carroza, y perdian los brũtos la vida, sin quedar quien pudiesse otra vez conducirla: *Primò vt combusto plaustro, & immolatis illis vaccis, quæ Arcam tulerant, feliciter sibi ominarentur Bethsamitæ, nunquam amplius devehendam esse, & adexteras gentes asportandam.*

1\. *Regum. cap. 6. v. 14.*

Mendoza tom. 2. in expos. litteræ huius cap. aduersum 14.

Acostumbraban en vna Provincia de Grecia, segun refiere Plutarco, llevar en lucidissimas carrozas à las Desposadas, à casa de los Esposos, de donde quedò

à los

à los Latinos la frasse, *Ducere vxorem*, para significar el casamiento: y en entrando la nueva Esposa, pegavan fuego à la carroza, para dar à entender, que no avia de disolverse el Matrimonio, ni apartarse jamàs de aquella casa la Esposa. Para trasladar, pues, mas sagradamente esta ceremonia, quemese la carroza, y sacrifiquense sus tardos tirantes en Bethsamès; pierda tambien la vida à las puertas de S. Roman estotro bruto, para que dè à entender la Fortuna, que ni el Arca, de el Pueblo de Israel, ni nuestros cinco Martyres han de ausentarse de Medina, sino que ha de ser su Patrocinio durable, y eternos sus favores.

La segunda razon que da Mendoza, es, que no era justo, què quien avia servido de solio à vna Reliquia tan grande, como el Arca: los vivientes, que se avian empleado en ministerio suyo, se dedicassen despues à empleos de la tierra, y exercicios profanos. *Respondeo secundò, Vt plaustrum, & boves, quæ rei sacræ deservierant nunquam deinceps reb⁹ prophanis deservirent.* *Mendoza vbi supra.*

Hizieronse amigos Isaac, y Abimelech: celebraron vn combite en confirmacion de la amistad, y acabada la comida, determinaron, que al dia siguiente por la mañana, hiziessen juramento de no quebrantar en tiempo alguno la paz: *Et post cibum, & potum, surgentes manè, iuraverunt sibi mutuo.* Y si preguntamos, porquè no juraron al tiempo del comer, ò despues de quitadas las mesas? Responde Lyra: *Vt iurarent saliua ieiuna propter reuerentiam iuramenti.* Era, dize, vna cosa mui santa el juramento; y la saliva, que avia de servir à tan sagradas palabras, era necessario, que fuesse ayuna, y que no estuviesse manchada con manjares terrenos, ni mezclada con gustos de el apetito: *Vt iurarent saliua ieiuna propter reuerentiam iuramenti.* Y esta tambien, dize S. Geronimo, que fuè la causa de que Christo Señor nuestro, para pagar el tributo al Cesar, mandasse à S. Pedro, que fuesse al Mar, y de la boca de vn pez sacasse vna moneda; sin permitir que se pagasse el tributo de el dinero, que tenia

Genesis cap. 26. v. 31.

Lyra hic.

nia Iudas : por que aquel dinero (dize el Santo Doctor) era dedicado, y consagrado para las necessidades de el Colegio Apostolico, y no era justo, que se convirtiesse en usos profanos, ni sirviesse al Cesar, lo que servia à Dios, y à sus ministros: *Quia res pauperum in alios usus conuertere nefas putauit.* Pues si ha de ser ayuna la saliva de la lengua, que jure, y el dinero santo no se ha de dar al Cesar, bien està, que se queme la carroza, y rindan la vida las vacas, que conduxeron el Arca de el Testamento (figura de esta Sagrada Mesa) y que muera tambien el bruto, que sirviò de Trono à las Reliquias de nuestros cinco Martyres, sin que puedan dedicarse à otros profanos exercicios.

D. Hieronym. ad cap. 17. Math. v. 17.

La tercera razon, es, la que tambien he advertido. Y es: por que al llegar à la Ciudad de el Sol las vacas, tuvieron el fin de su peregrinacion, colocaron en el lugar de su descanso el Arca, y quien ha llegado al termino de sus deseos, y al limite, que le tiene preparada la Fortuna, ha de poner fin à su vida. Muera, pues, sin que tenga aliento para gozar mas de esta luz, ni de este mundo, quien llegò al colmo de sus anhelos, y sagrado limite, que le señalò el destino: al colocar, digo, ò en Bethsamès el Arca de el Sagrado Manà, ò en S. Roman de Medina, de cinco Martyres las Gloriosas Reliquias.

Què apoyo tan singular (si no me engaño) me ofrece Christo Señor nuestro, en su Passion dolorosa! Muriò Iesus, y muriò en el Monte Calvario. Y dudaba yo: por què eligiò este lugar para su muerte, mas que otro alguno? No bastaron, pregunto, cinco mil azotes, para acabar con la vida de el mas delicado Nazareno? La abundante sangre, que corria de sus muchas heridas, no fuè bastante, para que extenuadas sus fuerças, rindiesse el ultimo aliento? La copiosa lluvia, que desatò en corales, barbara diadema de cābrones duros, no bastò à apagar la mejor Luz de los Cielos? Si bastaron; pero huvo fuerças divinas, que iban conservando el vivir; no avia llegado la hora. Y

aquì

aquì mi dificultad. Pues porquè ha de llegar la hora en el Calvario? Por què allì no ha de aver superioras esfuerços, que conserven la vida, y conforten al desmayado aliento, como las ay en azotes, y en espinas? No se si lo he pensado bien. Repetida es la doctrina de Origenes, S. Agustin, S. Iuan Chrisostomo, y otros Padres, que el Monte Calvario, tenia este nõbre, por aver servido de sepulchro, y conservarse en èl la cabeza de Adan, que de vn difunto comunmente se llama calabera, *Caluaria*, y en fin de esto tenia este nombre, segun estos Padres, que cita Maldonado. Y tambien se suele dezir comunmente, que la Cruz de Christo S.N. se colocò, ò se puso sobre la cabeza de Adan, para que si por llegarse à las ramas, gustar de la fruta, y esconderse à la sombra del vedado arbol, quedò desterrado del Parayso, enemigo de Dios, y esclavo del Demonio: descansando à la sombra de este arbol de la vida, abrazado de las ramas de la Cruz, se trocassen las suertes, se le franqueasse del Parayso la entrada, consiguiendo libertad, y eternos bienes, sin temer, que se le buelvan à cerrar aquellas puertas. Esta es la doctrina comun, y algunas vezes repetida: bolvamos aora los ojos à Iesus, que sale de casa de Pilatos, y comiença à caminar por las calles de Ierusalen, y le hallaremos hecho carroza, q̃ lleva la Santissima Cruz, la vandera, ò estandarte de nuestra redempcion, la señal gloriosa, que se ha de conservar en el Cielo: *Hoc signum Crucis erit in Cœlo*. Que tambien, dize, Mendoza, se figurò por las Vacas, que llevaban al Arca: *Et quidem multo fortior suam Crucem, quam Vaccæ Philistinorum suam Arcam, baiulavit*. Era, digo, Iesus Divina Carroza, que conducia la Sacratissima Cruz al lugar de su destino: llegò al Calvario, colocòla en su Trono, sobre la cabeza de Adan, para que tenga ya el humano linage seguros, como eternos, de el Parayso los gozos, y las dichas: y en colocandola Iesus en su lugar, como quien ha llegado al termino de su jornada, y complemento de sus deseos, entonces sacri-

Mendoza vbi supra.

ſacrifica en manos de ſu Padre, la vida, entrega ſu eſpiritu, y muere, ſin que haſta entonces huvieſſe llegado ſu hora. Si eſto ſucede à Ieſus, quando es Carroza, que lleva la Cruz ſobre ſus hombros; ſi muere luego, que la coloca en ſu Trono: què mucho, que las vacas mueran, y que pierda la vida eſtotro bruto, al colocar aquellas en Bethſamès el Arca, y eſte en S. Roman las Reliquias, pues llegaron al termino, que les diſpuſo la mejor Fortuna?

Y pues ya la tenemos conocida, vamos poniendo la meſa. Qual, pregunto, ha de ſer el Ara, donde ſe ofrezca el ſacrificio? Qual la meſa, donde ſe ponga el manjar para la comida, y el vino, para hazer los brindis à la ſalud, ò eternos años de Medina? Qual, ſino los miſmos Martyres, y ſus Reliquias? Eſſa Sagrada Vrna, que los atheſora. Y ſi la Fortuna, que condujo el Arca del Sagrado Manà, eſtà haziendo eco à nueſtra Fortuna; veamos lo que ſe hizo luego que llegò à Bethſamès, y como puſieron los Bethſamitas la meſa, para ofrecer el ſacrificio, celebrando en aquellas victimas, ò combite ſu Fortuna, que de aì inferiremos el modo, con que hemos de celebrar la nueſtra.

Qual fuè la meſa? Pregunto. El Sagrado Texto nos reſponda: *Leuitę autem depoſuerunt Arcam Dei, & capſellam, quæ erat iuxta eam, in qua erant vaſa aurea; & poſuerunt ſuper lapidem grandem.* Los Levitas, dize, depuſieron la Arca de el carro, y la colocaron ſobre vna piedra grande: y algunos, que ſin nombre cita Mendoza, dizen, que la miſma piedra fue meſa para el cõbite, y ſirviò de Ara, para el ſacrificio. Y añade el Texto Sagrado, que eſta piedra ſe llamava Abel: *Vſque ad Abel magnum, ſuper quem poſuerunt Arcam Domini.* Abel, que fue el primero, q̃ derramò ſu ſangre: Abel, cuya purpura vertida, que ſirve de hermoſo manto à la tierra, es ſimbolo de nueſtros Martyres, es la piedra, ſobre que ſe colocò el Manà, y ſobre quien deſcanſa el Arca, ſirviendo de tapete, para poner las viandas

1. *Regum. cap. 6. v. 15.*

Ibi v. 18.

ẽn estos festejos, la grana, ò la purpura , â quien para dar color , fueron ellos mismos el Murice. Nuestros cinco Gloriosos Santos (digo) son la mesa , que oy se pone à la Fortuna, el Trono, ò Ara, donde se sirve el mas sagrado Manà, y vino mas suave , conque se han de hazer los brindis, y à quien hizo eco la piedra, cuyo nombre era Abel, donde se colocò el Arca.

Y si alguno dixere , que la semejança es impropria, por que aquella piedra fue vn Abel, vn Martyr, y los nuestros son cinco : atiendalos de espacio , y hallarâ, que al confessar à la Trinidad Santissima,al morir por esta verdad ; siendo de todos esta vna voz, quedaron tambien tan vnidos , que de todos cinco , se hizo vn Martyr, y oy al hazerse Trono de la mejor Arca, al hazerse mesa de el Divino Manâ, de todos cinco se haze tambien vna piedra.

Los Angeles todos salieron â campaña contra los infernales exercitos , siendo S. Miguel el Caudillo , y Capitan General : *Michael , & Angeli eius præliabantur cum Dracone*. Vencieron : claro està ; que son pequeñas fuerças las de los Principes de las Tinieblas,en comparacion de los Angeles de Luz. Pero reparo que al cantar la victoria, siendo muchos los que esgrimen la cuchilla, los que manejan las armas, los que pelean, y vencen , â solo vno se atribuye el vencimiento ; por vno solo , que es el vngido , el Christo , y el embiado para el combate, se apellida el triunfo: *Et audiui vocem magnam in Cœlo dicentem: nunc facta est salus, & virtus, & regnum Dei nostri , & potestas Christi eius*. Y dando la razon S. Gregorio Nazianceno , de ser la aclamacion de vno, quandò son muchos los que consiguen la victoria, dize , que el alabar â la Trinidad Santissima aquella voz , fue causa , que de muchos Angeles se hiziesse vno solo : *Perstiterunt in sua dignitate , cuius primum illud est , quod pacati sunt, ac disidij expertes, quippe qui à Sancta Trinitatè acceperint, vt vnum sint*. Cinco son nuestros Gloriosos Martyres; pero en la baralla de la per-

Apocal. cap. 12. v. 7.

Vbi supra v. 10.

D. Greg. Nazianc. orrt. 52.

la perfidia Arriana contra la Fè, era vna la voz, vnò el hymno, que cantavan, confessando à Dios Trino, y Vno: que mucho, que se hiziesse de todos cinco vn solo Martyr, como de tantos Angeles vn solò vencedor? Pero si queremos ver esto mismo maravillosamente retratado: esta mesa, que se pone el dia de oy, haziendose de cinco Martyres vn Abel, ò de cinço piedras vna, vamos al campo de Bethel.

Iacob, que, como he dicho en otra ocasion, es simbolo de esta mesa soberana (y de quien dize el eruditissimo Apaolaza, que el olor, que tenia, y fragrancias, que sintiò su Padre, eran de pan, y vino: *En tibi qualiter redoleat Iacob Patri, panem, & vinum redolet, qui odor agri quidem est plenissimi,*) fatigado de el sueño, al caminar el Sol â su Ocaso, y tender su negro manto la noche, dispuso para recostarse vn lecho, vna cama de diversas piedras, que le compusieron el thalamo, y sirvieron de blanda pluma: *Tulit de lapidibus, qui iacebant, & supponens capiti suo dormiuit in eodem loco.* Y el Abulense excita aquì vna duda, que le cuesta no pequeño trabajo dissolverla: por que al dispertar Iacob, dize el Sagrado Texto, que cogiò vna piedra, que le avia servido de cama, ò almohada, y la consagrò Altar, la hizo Ara, para poner en ella vna victima agradable â Dios, y ofrecerle sacrificio *Surgens, ergo, Iacob manè, tulit lapidem, quem supposuerat capiti suo, & erexit in titulum, fundens oleum desuper.* Y es la question: si al reclinarse à dormir, fueron muchas las piedras, que le sirvieron de almohada: *Tulit de lapidibus*: como al sacudir el sueño, solo halla vna piedra, que la haze Altar? *Tulit lapidem, quem supposuerat capiti suo.* Y entre algunas respuestas, que discurre, pone vna noticia de algunos Hebreos, que refieren, que las piedras, que Iacob dispuso para el lecho, las que cogiò para la cama, fueron muchas, pero que ellas entonces, reconociendo con superior instincto, que avian de ser alfombra, ò catre de vn Varon tan Santo,

Apaolaza tom. 1. de mensa Eucharistica excurs. 9. sect. 1.

Genesis cap. 28. v. 11.

Ibi v. 18.

dé vn Iacob, qué olia à pan, y vino, començaron entresi à tener vna reñida contienda, sobre qual avia de ser tan dichosa, que mereciesse el contacto de su venerada cabeza; durava la porfia, y no pudiendo convenirse, con el ardor de la lucha se liquidaron, y vnieron tan estrechamente, que de todas se hizo vna piedra, para que nunguna pudiesse blasonar de mas feliz, ò quexarse de menos venturosa: *Quidam Hæbrei respondent* (dize nuestro Abulense) *quod tulit Iacob multos ad ponendum sub capite, & tunc illi lapides propter Sanctitatem Iacob, certantes quis capiti eius directè supponeretur, in vnum lapidem redierunt, & in Aurora vnus lapis apparuit.* Otros Hebreos dixeron, que las piedras fueron tres, y al tocar à Iacob se hizieron vna, de q̃ arguye el Tostado la Trinidad Santissima de personas en vna essencia: y finalmente, otros dixeron, que las piedras eran cinco. Tres podemos dezir, que son estas sagradas piedras de nuestros Santos, pues son tres las vozes, que se oyen en la confession de las tres Divinas Personas, y al aclamar vna essencia, parece, que la voz, y la piedra, que forma el eco, es tambien vna. Cinco son estas piedras en la realidad; pero aviendo de ser Trono, Altar, ò Ara, en que se ponga, en que descanse, y en quien, como en sagrado thalamo, se recueste vn Iacob, con fragrancias de pan, y vino: si han de ser (digo) mesa, que oy se ponga à la Fortuna, con esse Divino Manjar, que es tambien lo que el Evangelio publica: *Beati qui nunc esuritis, quia saturabimini.* Què mucho, que en amorosas competencias batallando, se vnan nuestros cinco Martyres, componiendo vn Abel sangriento, para recibir al Arca, y vna piedra, para que sirva de mesa en el banquete, con que celebramos oy nuestra Fortuna?

Abulens. in cap. 28. Genesis.

Passemos adelante en el simbolo, de este soberano combite, y de nuestros Sagrados Martyres. Colocaron (como he dicho) los Levitas, la Arca de el Testamento en la piedra grande, llamada Abel; pusieron

alli

allì la mesa à su mejor Fortuna, y sacaron la caxa de los vasos (parece, que para començar à hazer los brindis) *Deposuerunt Arcam Dei, & Capsellam, quæ erat iuxta eam, in qua erant vasa aurea.* Pusieron en la mesa la caxa, ò la salvilla en que estavan los vasos de oro: *In qua erant vasa aurea.* Y estos eran cinco, que los ofrecieron las cinco Provincias, ò Ciudades de Filistin: *Hi sunt ani aurei, quos reddiderunt Philistim pro delicto, Domino: Azotus vnum, Gaza vnum, Ascalon vnum, Geth vnum, & Arcaron vnum.* Segun el precepto, que pusieron los Satrapas, de que fuessen los vasos cinco: *Iuxta numerum Prouinciarum Philistinorum quinque anos aureos facietis.* Para que en todo hizieran mas propria correspondencia à nuestros cinco Martyres; pero lo primero, que se ofrece de reparo, es: por que estos cinco vasos se han de llamar anos? *Quinque anos aureos facietis.* Y en ningun Diccionario, ni Calepino he visto, que esta palabra *anus* signifique el vaso. Algunos dixeron, que significava esta voz las partes posteriores, en que por castigo de Dios padecian vna rigurosa enfermedad, ò plaga, los de aquella Region. Pero esto parece, q̃ no conviene con el Sagrado Texto, supuesto que en la letra les llama vasos: *Deposuerunt Arcam Dei, & capsellam, in qua erant vasa aurea. Hi sunt ani aurei, quos reddiderunt Philistim pro dilecto.* Y assi dezia yo, que tenian aquellos vasos este nombre, porque como los de aquella Provincia eran Idolatras, y ofrecian sacrificio à *Anna* la Diosa de los años, siendo las fiestas beber, y juzgando, que con cada vaso, q̃ bebian, se les añadia vn año de vida; à cada vaso le llamavan con el nombre de su Diosa, y de los años: *Hi sunt ani aurei,* Aunque para la voz Latina le falte vna *N.* Y este parece, que es el sentir de algunos, que cita Mendoza, y dizen, que *ani aurei* significa *circulos aureos*, vnos circulos de oro, que es lo mismo, que dà à entender, ò significa el año, siendo este vn circulo de doze meses, y de aì se deriba la palabra, y el diminuti-

vo

1 Regum cap. 6. v. 15.

v. 17.

Ibi v. 5.

vo *anulus*, el anillo, que
pequeño. Cinco vaſos,
ſa de los años: cinco
entender, que en
culado; fueron
Arca, y los
cieron ſa
atiend
ſeſtej
de
ſe
S.